

LA OBRA DE CAMPILLO EN EL MUSEO DE LA HUERTA

Saura Mira

...

Poco antes de su desaparición, cual presagio divino inesperado, hemos tenido la ocasión recientemente de contemplar la obra escultórico-pictórica del Maestro Campillo, tanto en el Almudí, como el Martillo y la iglesia de San Juan de Dios. Un evento realmente histórico que nos enorgullece a los murcianos amantes del arte.

Su muerte que nos desconsueta y enmudece, acreditado por el valor indiscutible de la genialidad de la figura del gran artista apreciado por el mundo entero, nos evoca el recuerdo, sobre todo, del gran amigo con el que se podía conversar y al que se le podía pedir consejo en muy diversas facetas estéticas.

Últimamente su figura formaba parte de los episodios culturales murcianos, a la par que la ciudad y sus pueblos comarcanos reconocían a su escultor, a su artista, indiscutible apoyo de la actividad cultural e intelectual de la Región de Murcia en su doble faceta desde su noble y rica generosidad. El ejemplo de su presencia en Ceutí, que fuera paradigma de la forma de plasmar el arte en sus calles y plazas, le consagran en un Museo a su nombre, junto con numerosas obras que hermosean las calles con sus figuras de muchachas en bicicleta, algo que lo hace intemporal y muy personal. Elemento que identifica el ademán de su creación e inspiración artística.

Campillo no solo es un gran escultor que ha tocado todos los palos, por así decir, pues su estilo es tan propio, como centrado en sus temas favoritos de la figura femenina, cual lo hiciera Planes. Mas a su vez, son importantes los de carácter religioso, donde plasma la categoría barroca y elocuente en sus rostros muy precisos y modernistas de ángeles y escorzos de santos y vírgenes que tiene su esplendor en el relieve dedicado a la Virgen de la Fuensanta.

Y es que el escultor no dejaba de expandir su amor a esta tierra de huerta y arte, de ternura, y tan entrañable, pues una vez que se la conoce se lleva dentro, se extiende a todos los ángulos del mundo. Lo hacía con el pincel y la



Un recuerdo a Vicente Medina. La Cansera, año 2006.

gubia. Era excelente tallista, tan potente y genial en sus esbozos como directo en los trazos de retratos que componía. Era todo un artista, murciano de pro al que la ciudad le ha entregado su recuerdo y hecho Hijo Predilecto a más enjundia y honra, Académico de Bellas Artes, entre otras cosas y, por ser lo principal, era el hombre amigo; el que te aconsejaba; el que te orientaba, el que daba su opinión desde su sensibilidad y experiencia. Un auténtico murciano de dinamita, como diría Miguel Hernández, cuya obra, extensa y varia, habla por sí misma.

Nuestra revista Cangilón cuenta, en su repertorio ya variado, y, en esta ocasión, con una portada del Maestro Campillo, lo que nos otorga un prestigio considerable y que desde estas páginas agradecemos a Juan Pérez Ferrá, cuanto ha hecho posible para que ésta y otras imágenes salidas de la mano del Gran Maestro, queden insertas en el contexto de éste Museo de la Huerta. Huerta a la que tanto amó y tanto se inspiró nuestro querido y admirado Antonio.

Es de justicia reseñar, las magníficas gestiones de nuestro querido compañero y Subdirector de la Revista, Ángel Luis Riquelme, para que los jardines del Museo incrementen su patrimonio cultural, con la donación de obra escultórica de Campillo, en homenaje y honor a toda la Huerta de Murcia. Porque de esta forma queda a perpetuidad, en este recinto privilegiado, el aura indestructible e inolvidable de su espíritu artístico, alejado de este mundo terrenal, acaso, porque estaba lleno de "murcianía" y "huertanía". Méritos, sin duda, que obliga a necesitarle en el cielo para continuar la gran obra, que junto a otros artistas universales murcianos se viene instalando en el más Alto Pedestal de la Gloria. Él aportará, allá en la lejana arcadia de nuestro futuro etéreo, además de su escultura modelada en la belleza y la estética, la de sus mujeres en bicicleta que, pedaleando, siguen el rumbo de las estrellas en el firmamento infinito.

¡Gracias maestro!